



Laura Sagnier



Solo el 18% de las mujeres trabaja porque le gusta

A pesar de la brecha salarial, la mujer soporta el 42% de los gastos familiares. El dato, interesante, llegaba en un correo electrónico. ¿Quién habría detrás del mensaje? Me puse a investigar y encontré a una economista consultora global de inteligencia de mercado, directora de la materia en la agencia pionera PRM para la que ha trabajado 25 años, y profesora de la Universidad de Barcelona, donde ella misma estudió Ciencias Económicas y Empresariales. A la docencia renunció (no del todo, sigue enseñando en algunos másteres) por incompatibilidad de horarios legales con el puesto de directora que en la consultoría había ejercido los últimos seis años, porque en 2014 le diagnosticaron una crisis de pánico derivada del estrés laboral y de su vida a bordo de un avión. Le obligaron facultativamente a parar y lo hizo, aunque a los pocos meses ya estaba estudiando escritura creativa en el Ateneo barcelonés, al tiempo que empezaba a escuchar un nuevo runrún en su cabeza: ¿Qué sabían sus hijas adolescentes del mercado laboral que les esperaba a la vuelta de la esquina? ¿Qué sabían de la conciliación?

Tampoco el ruido le dejaba dormir, así que se sentó frente a él como en el cuento de *Una pesadilla en mi armario* y de ahí surgió *Las mujeres hoy* (Deusto): aplicando las sofisticadas técnicas estadísticas de *market intelligence*, Laura Sagnier nos descubre la realidad femenina en el mundo laboral hoy. Le ha seguido su secuela en formato epistolar *Más cansadas que infelices* (Paidós), en donde el trasunto de la autora, Julia, desgrana en correos, cartas, etcétera, todo lo que ella misma ha descubierto con su estudio.

Pregunta. ¿Cómo definiría a la mujer trabajadora hoy?

Respuesta. A la mujer la define su abrumadora inquietud por la conciliación. A partir de una determinada edad, le da igual lo que le paguen o lo que su

“LA INQUIETUD POR LA CONCILIACIÓN NOS IMPIDE DISFRUTAR EN LA OFICINA”, DICE ESTA CONSULTORA. “LOS HOMBRES, POR EL CONTRARIO, ESTÁN EDUCADOS PARA AISLARSE DE LO QUE PASA EN CASA”

POR
ELENA
PITA



trabajo le satisfaga: lo que quiere es conciliar, con más o menos satisfacción y más o menos dinero.

P. Sin embargo (leo), el 42% solo trabaja por dinero, ¿en qué quedamos?

R. En que su satisfacción es cero.

P. O sea, que la mujer trabajadora es por definición y mayoritariamente infeliz...

R. No me gusta generalizar, pero solo el 18% de las mujeres trabaja porque le gusta. Y las trabajadoras más felices son las funcionarias, seguidas de las artistas y artesanas y, bastante más lejos, las directivas.

P. ¿Son más felices los hombres?

R. Puedo colegir que, al desaparecer la preocupación por la conciliación, la felicidad del hombre es infinitamente mayor. Las mujeres no podemos ser compartimientos estanco; en cambio los hombres, por educación, pueden lograr satisfacción trabajando sin preocuparse de qué estará pasando en casa, y por tanto ser más felices con su trabajo.

P. ¿El 37% de las mujeres viven exhaustas?

R. Sí, ese porcentaje corresponde a las mujeres trabajadoras con hijos menores a su cargo, que acusan el desequilibrio entre sus horas de trabajo (remunerado) y el tiempo que tienen para sí mismas. En total, las mujeres nos ocupamos del 74% del trabajo doméstico y del 76% de las tareas relativas al cuidado de los hijos.

P. ¿La igualdad doméstica no es un imposible?

R. Para nada, la conseguiremos cuando la sociedad deje de permitir la desigualdad, cuando todos entendamos que el reparto equilibrado de las tareas domésticas

cas no solo beneficiaría a la salud física y mental de las mujeres, sino también a las relaciones de pareja, a los hijos y, en última instancia, a los empleadores, porque la mujer llegará menos cansada y más motivada a su puesto de trabajo.

P. ¿Y la casa sin barrer?

R. No, no, ellos son capaces de barrer igual que nosotras. Es un cambio social complicado que llevará unas dos o tres generaciones, pero que está en marcha: si a los jóvenes hoy les preguntas cómo van a repartirse el trabajo doméstico en pareja, la mayoría responde que al 50%. Date cuenta de que nosotras hemos sido la primera generación que lo ha verbalizado en familia, pero en 90 años y con mucha pedagogía, esta igualdad será real. Y este es precisamente el objetivo primordial de mi libro: hace falta mucha pedagogía.

P. Habida cuenta de la brecha salarial, ¿cómo es posible que la mujer soporte el 42% de los gastos familiares?

R. Eso no es lo peor, sino que, entre las parejas en que tanto él como ella están activos en el mercado laboral, el 72% de las mujeres aportan lo mismo o más que los hombres y solo un 40% de las tareas domésticas se reparten a la mitad. Este es el

dato más vergonzoso e inaceptable que he verificado en todo mi estudio.

P. ¿Reconoce al menos que la paridad en los puestos directivos sí es utópica?

R. Tampoco. Tenemos que dejar de asumir este desequilibrio como una costumbre, porque así es cómo lo hemos normalizado. Fuera nos lo recuerdan los periódicos y por ende los políticos o viceversa, pero es dentro de casa donde hemos de observarlo para que se produzca el cambio. Si somos optimistas y empezamos a creérselo, nuestros hijos serán diferentes. Cuando la mujer esté a los mandos en el ámbito laboral, te aseguro que desaparecerán las comidas de trabajo y las reuniones a partir de las siete de la tarde, cambiará el funcionamiento de los consejos de dirección y el día a día de las empresas.

Cre den ciales

CONSULTORA y profesora de Les Heures-Universidad de Barcelona, su carrera ha estado vinculada a la investigación de mercados. **SU EXPERIENCIA** personal (traumática) le indujo a acometer una reflexión más personal de lo que le espera a una mujer trabajadora.